

Camilo del Valle Lattanzio (editor),

Las impertinencias de Fernando Vallejo:

Políticas y estéticas del humor, la ironía y la controversia

Madrid, Frankfurt am Main: Iberoamericana; Vervuert, 2024. 171 pp.
ISBN 9788491923961

Teresa Villoria Nora / The University of the West Indies, Mona Campus

Más allá de la controversia: el legado irreverente de Fernando Vallejo

Las impertinencias de Fernando Vallejo: Políticas y estéticas del humor, la ironía y la controversia, editado por Camilo del Valle Lattanzio, es un compendio de ensayos que ofrece una reflexión profunda sobre la obra del escritor colombiano Fernando Vallejo, conocida por su estilo transgresor, su crítica implacable y su humor mordaz.

El prólogo, “*The Fool. El lugar más difícil de Fernando Vallejo*”, introduce el concepto de *impertinencia* como la piedra angular del enfoque *vallejiano*. Para del Valle Lattanzio, la impertinencia no es sólo una actitud desafiante del autor, ni un acto de rebeldía que irrita y contradice códigos aceptados, sino una subversión lingüística que le permite cuestionar las convenciones literarias. El autor también nos ofrece una introducción crítica que contextualiza el volumen y anticipa las líneas temáticas que atraviesan los capítulos, facilitando así una lectura articulada del conjunto de contribuciones.

En “Juegos de inversión semántica: humor e ironía en la obra de Fernando Vallejo”, Natalia Villamizar profundiza en el papel del humor a partir de los textos de la pentalogía de *El río del tiempo* de Vallejo. Mientras que algunos críticos han reducido el humor *vallejiano* a una parodia del discurso del odio, Villamizar sostiene que la ironía y el humor en Vallejo son herramientas críticas que invitan a la reflexión. A partir del concepto de ironía propuesto por Linda Hutcheon, Villamizar explica cómo Vallejo recurre a la ironía como un proceso de desciframiento e intercambio entre autor y lector, superponiendo contextos semánticos que invitan a la reflexión activa. Además, Villamizar, citando a Bakhtin, argumenta cómo la parodia a partir de su pronunciamiento dialógico requiere la participación del lector. La autora subraya que el narrador de Vallejo no refleja necesariamente las posturas ideológicas del autor sino que, más bien, como sugería Adorno, invita al lector a una reflexión crítica sobre las ideas propuestas.

Kristine Vanden Berghe, en “La *mimicry* en *La virgen de los sicarios* (1994) y *Escombros* (2021)”, analiza la autoficción en la obra de Vallejo a partir del concepto de autoficción, presentado por Nicolas Licata (2021), como “juego lúdico” que se establece con el lector. Este juego lúdico genera ambigüedad y provoca dudas, ya que le lleva a confundir las identidades del autor, el narrador y el personaje. Vanden Berghe nos habla de las máscaras del autor y explora la forma en la que en *Escombros* el autor emplea un estilo que remite al *stand up comedy*, donde la omnipresencia del “yo” juega con las nociones de identidad y alteridad. La autora concluye que la autoficción vallejiana se convierte en un espacio de exploración de la pérdida y la muerte a partir de un juego narrativo que permite la reflexión.

Santiago Uhía, en “Un mínimo de respeto por la tradición. La herencia familiar en la autofiguración de Fernando Vallejo”, examina la relación compleja del autor con su herencia familiar. A pesar de su rechazo de las tradiciones, Vallejo muestra una constante lucha interna que le lleva tanto a la crítica como a la idealización del pasado. Uhía explora cómo, a través de la parodia, el escritor dismantela la tradición heredada y cuestiona tanto su relato familiar como las figuras heroicas de su pasado. Esta contradicción la observa Uhía en *Los días azules* (1985), donde Vallejo parodia el mito de la infancia y la filiación. El análisis se apoya en la teoría de Edward Said sobre la narración como acto inaugural, iniciativo, que señala la dirección que toma el narrador en el presente—un presente que aparece en la obra destruido—y modifica el vacío existente en la sociedad. Por otra parte, Uhía describe la complejidad del carácter de Fernando y la imposibilidad de categorizarlo, recurriendo a definiciones paradójicas como la de “misántropo amoroso”, usada por Alejandro Gaviria.

En «“No le ladres, Brujita, déjala pasar.” Perros y muerte en algunas novelas de Fernando Vallejo», Jose Castellanos aborda el enfoque nequínico y la simbología del perro en la obra de Vallejo, especialmente en *La virgen de los sicarios* (1994) y la pentalogía *El río del tiempo* (1998). El perro, según Castellanos, es un símbolo de memoria, muerte y transgresión, y su relación con la muerte refleja la visión de

Vallejo sobre la vida, marcada por el cinismo y la crítica a la civilización. Castellanos interpreta el uso del perro, también, como un símbolo de pureza frente a la corrupción humana, y lo conecta con temas como la eutanasia y la muerte socialmente justificada.

Jorge J. Locane, en “(Est)ética del cuidado. Sobre *El desbarrancadero*, de Fernando Vallejo, y *Canción de tumba* de Julián Herbert”, explora y compara los escritos narrados en primera persona de ambos autores, quienes relatan los cuidados a enfermos convalescientes—el hermano y la madre, respectivamente. Para Locane, los dos utilizan la escritura como acto de resistencia frente al control del cuerpo por las estructuras de poder. Locane recurre al concepto de biopolítica de Foucault para su análisis y subraya la importancia que el escritor otorga a la autogestión del cuerpo y al uso de las medicinas alternativas, lo cual transgrede convenciones—tanto de la medicina tradicional como de las normas literarias. Por otra parte, Locane revisa la forma en que Vallejo transforma la muerte en una energía creativa que desafía las normas sociales. Además, explora la relación entre la enfermedad y la convalecencia, y cómo el autor colombiano utiliza estos temas para disolver el “yo” en su entrega al otro.

En “Relaciones conflictivas entre escritos y escritores: Fernando Vallejo y sus colegas colombianos” Florian Homann se centra en la confrontación entre Vallejo y Héctor Abad Faciolince; un enfrentamiento que aparece en su obra de forma directa y a partir de la retórica literaria. Por otra parte, Homann se refiere a *La teoría de la angustia* (1977) de Harold Bloom para entender cómo Vallejo se enfrenta a la influencia de autores previos, como Gabriel García Márquez.

Según Homann, el escritor “mata al padre” y al realismo mágico para afirmar su originalidad.

Por último, en “Cartografías neobarrocas de la urbe: violencia, muerte y pasión en Fernando Vallejo y Pedro Lemebel”, Philipp Seidel examina cómo estos autores emplean el neobarroco para representar la ciudad como un territorio de transgresión, miedo y marginalidad en sus obras *El desbarrancadero* (2001) y *Tengo miedo torero* (2007), respectivamente. Seidel compara la violencia en las obras de Vallejo, influenciada por el narcotráfico y la descomposición social, con la violencia de la dictadura chilena y el ataque a Pinochet en la obra de Lemebel. Ambos autores utilizan el neobarroco, claramente latinoamericano, para desafiar las convenciones narrativas y destacar la marginalidad y la violencia urbana, creando una estética brutal que refleja la realidad de sus contextos sociales.

En conjunto, *Las impertinencias de Fernando Vallejo* ofrece una mirada profunda a la complejidad de la obra de Vallejo, destacando en sus capítulos el humor e ironía vallejianos, el uso del “yo”, la autoficción y la intertextualidad. El libro también analiza las relaciones del autor con otros escritores colombianos y su postura dentro del campo literario. En última instancia, esta obra invita a los lectores a confrontar una literatura que, lejos de ser simple, exige una lectura reflexiva. La transgresión literaria de Vallejo desafía al lector a reconsiderar las normas establecidas y a participar activamente en el proceso de desciframiento de su obra. Este compendio es esencial para aquellos que desean comprender la complejidad y el impacto de la literatura de Fernando Vallejo en el contexto latinoamericano.